

La colección *Un libro por centavos*, iniciativa de la Decanatura Cultural de la Universidad Externado de Colombia, durante diecisiete años (2003-2020) ha divulgado a los poetas más reconocidos en el ámbito nacional e internacional y promocionado los nuevos valores del género, en ediciones bellas y económicas, con tirajes entre 8.000 y 13.000 ejemplares por título, de distribución mensual y gratuita para los suscriptores de la revista *El Malpensante*. También se obsequia en bibliotecas públicas, casas de cultura, colegios, universidades, cárceles, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y se encuentra en los catálogos de las universidades de Standford, Yale y Harvard.

El n.º 167 *Lluvias*, es una antología del poeta Hugo Mujica para esta colección, cuyo cuidado y selección estuvo a cargo del mismo autor.

Selección y cuidado de
Hugo Mujica



N.º 167

Hugo Mujica

Lluvias

Antología poética 1983 - 2019

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
DECANATURA CULTURAL
2020

ISBN 978-958-790-387-4

© Hugo Mujica, 2020
© Universidad Externado de Colombia, 2020
Calle 12 n.º 1-17 este, Bogotá - Colombia
Tel. (57 1) 342 0288
dextensionc@uexternado.edu.co
www.uexternado.edu.co

Primera edición
Junio de 2020

Imagen de carátula
L'Yerres, effet de pluie 1875, por Gustave Caillebotte, óleo 80 x 59 cm.,
Indiana University Art Museum, Bloomington, Indiana

Diseño de carátula y composición
Departamento de Publicaciones

Impresión y encuadernación
Editorial Nomos S.A.

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Consulte nuestros poemarios publicados durante 17 años en:
www.uexternado.edu.co/unlibroporcentavos

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA

Juan Carlos Henao
Rector

Miguel Méndez Camacho
Decano Cultural

Clara Mercedes Arango
Coordinadora General

GUSTAVE CAILLEBOTTE (París, 1848 - Gennevilliers, 1894). Fue un pintor francés, coleccionista, mecenas y organizador de exposiciones. Falleció a la edad de cuarenta y cinco años y está enterrado en el cementerio del Père-Lachaise, en París.

CONTENIDO

I [8], II [9], III [10], IV [11], V [12],
VI [13], VII [14], VIII [15], IX [16], X [17],
XI [18], XII [19], XIII [20], XIV [21],
XV [22], XVI [23], XVII [24], XVIII [25],
XIX [26], XX [27], XXI [28], XXII [29],
XXIII [30], XXIV [31], XXV [32], XXVI [33],
XXVII [34], XXVIII [35], XXIX [36],
XXX [37], XXXI [38], XXXII [39],
XXXIII [40], XXXIV [41], XXXV [42],
XXXVI [43], XXXVII [44], XXXVIII [45],
XXXIX [46], XL [47], XLI [48],
XLII [49], XLIII [50], XLIV [51], XLV [52],
XLVI [53], XLVII [54], XLVIII [55],
XLIX [56], L [57], LI [58], LII [59], LIII [60],
LIV [61], LV [62], LVI [63], LVII [64],
LVIII [65], LIX [66], LX [67], LXI [68],
LXII [69], LXIII [70], LXIV [71], LXV [72],
LXVI [73]

I

También en plena noche
la nieve
se derrite blanca

y la lluvia
cae
sin perder su transparencia.

Es ella, la noche,
la que nos libra de los reflejos,

la que nos expande
las pupilas.

Lo que busca con su bastón
el ciego es la luz, no el camino.

II

gotea el grifo
y algo de la piedra se va en el agua,

muere
como si fuese humana.

buscamos retener lo que en el otro
se va yendo,
lo que a veces se derrumba

pero es apenas la despedida
lo que el abrazo abarca.

III

Hay días, al caer la tarde, en que la vida
nos cuenta
algo del perdón que recibimos

de lo que otros han callado.

Hay noches en las que algún vestigio
se enciende:

una brasa en la memoria, un grillo
tras la ventana
o una flor
de las que se abren
cuando lo demás ya duerme.

Son noches en que la quietud revela
la vida que recibí
sin siquiera la violencia
de haberla merecido:

lo sin porqué ni para qué,
el puro existir, el milagro.

IV

Afuera ladra un perro

a una sombra, a su eco
o a la luna
para hacer menos cruel la distancia.

Siempre es para huir que cerramos
una puerta,
es desierto la desnudez que no es promesa

la lejanía
de estar cerca sin tocarse
como bordes de la misma herida.

Adentro no cabe adentro,

no son mis ojos
los que pueden mirarme a los ojos,
son siempre los labios de otro
los que me anuncian mi nombre.

V

Vi un perro negro muerto
en la calle,
aplastado en medio de la acera, manchado,
porque nevaba.

Vi la vida, allí mismo,
y no había más que eso: la coartada
del inocente: pagarlo todo.

Sentí en la nieve la vida y me vi morir
como un animal que se resiste
hasta lo último

hasta el deseo de ser rematado,

hasta el gemido final,
el que pide perdón por todo crimen ajeno:
el que perdona a dios.

VI

Al final la casa
es siempre atrás

como el umbral
de la despedida, el del adiós frente
a un camino nunca trazado

el del gesto inconcluso,
la mitad olvidada.

En el medio la terca torre:
el propio nombre

la estaca entre el deseo
y la nostalgia,

el puñado de humo
en el que aferramos el miedo a perder
lo que nunca tuvimos.

Al final, el que nos llega,
queda la apuesta
del inicio, la gracia perdida:
queda perderlo todo.

VII

Hace apenas días murió mi padre,
hace apenas tanto.

Cayó sin peso,
como los párpados al llegar
la noche o una hoja
cuando el viento no arranca, acuna.

Hoy no es como otras lluvias
hoy llueve por vez primera
sobre el mármol de su tumba.

Bajo cada lluvia
podría ser yo quien yace, ahora lo sé,
ahora que he muerto en otro.

VIII

Viento en el viento,

llueve sobre el mar
y ni crece ni disminuye el agua.

Desnudo se es todo rostro:

un tajo es siempre un tajo entero.

IX

Raro relámpago del
instante,

brilla y ciega sobre
un plato blanco y vacío.

Hay que acoger el fulgor de la ausencia,

reflejar
el don de lo que no está
en cada cosa que creamos.

X

En un baldío,
sobre el polvo y la
hojarasca

un pájaro moribundo
aquieta sus alas.

Una nube, impasible,
juega
sus formas blancas.

Al final también mi boca se llenará
de tierra,

al final siempre se besa
aquello que desertamos.

XI

Es noche, es frío

y en lo lejano
el canto de una mujer
parece acunar la vida.

La voz, no el silencio,
es la desnudez de las palabras.

XII

Anochece
y se van
replegando
los ruidos;

solitario,
un perro rengo
cruza la calle.

Anochece
y es en la quietud
donde la vida nos revela
lo que aprende de sí
mientras late nuestra vida.

XIII

Un relámpago,
 en la noche que dilata,
 alumbra su mismo apagarse.

XIV

Ya noche,
caminando,

vi el instante de un relámpago
sobre el charco de una calle,

cerré los ojos
y, blanca e inmensa, y a la vez serena,
se encendía un alba.

XV

(El poema, el que anhelo,
al que aspiro,
es el que pueda leerse en voz alta sin que nada se oiga.

Es ese imposible el que comienzo cada vez,
es desde esa quimera
que escribo y borro.)

XVI

Amanece y
callo;

callo todo miedo, callo cualquier
presagio,

busco un alba virgen de mí,
busco el nacer de la luz,
no su alumbrarme.

XVII

Las dos orillas
son siempre una, pero se sabe sólo al final,
después, después de naufragar entre ellas.

XVIII

Desde su vuelo
un pájaro cae,

un pájaro que muere pájaro,
que vuela hasta el fin su caída.

XIX

Nace el día
bajo un cielo despejado,

la claridad en la que todo
se muestra,
lo que hacia ella brota
y lo que su misma luz marchita.

Todo nacer pide desnudez,
como la pide el amor,
como la regala la muerte.

XXI

Copos de nieve al viento,
caen desde su ahora,
caen sobre su aquí.

Cuando no hay ayer, cuando
hoy es olvido,
no hay con qué imaginar mañanas:
hay sólo lo que siempre hay,
hay este estar naciendo.

XXII

Se enciende
el día sobre la desnudez
de los llanos

la neblina disuelve
su velo
y los sauces
emergen renacidos.

Todo se abre y el verlo
abre el alma,
el alma que es ese abrirse.

(El paraíso no fue perdido
lo perdido es el asombro.)

XXIII

La noche
ya se escucha grillos
y ahora es el
viento
el que aleja o arrima el temblar
de lo que se inclina.

Hoy, en este valle,
bajo esta luna,
supe que el viento no pasa,
supe que siempre está llegando.

XXIV

Agitar las alas todavía no es volar,
aún no es afuera.

Cuando el alma cabe por dentro
es que aún no es el alma,
es que aún no es de carne.

XXV

Ver no es abrir los ojos,
es arrojar a un lado el bastón blanco:

osar andar
sobre el saberse perdido.

XXVI

En la noche
toda sombra es también la noche

y cada relámpago
un tajo
que abre un horizonte en la carne,

en la carne
donde se nace el alma.

XXVII

Hay vidas
que viven sin ser miradas,

como la lluvia en medio
del mar

o como se abre
una flor
al abrigo de un bosque
por el que nadie y sólo el viento
ha pasado.

Son vidas que abrazan el don,

vidas que respiran
desde su propio olvido.

XXVIII

A cada bosque
sus hojas al viento,

a cada vida su espera:
su sábana blanca ondeando
en la noche
bajo una estrella que cae.

XXIX

Hay vidas
en las que el alma
se abre
más hondo
que donde esas vidas laten,

se abre como un relámpago
sin cielo ni trueno,

como una herida sin pecho

o un abismo
donde la belleza es alba.

XXX

Hay una hendidura
en la palabra
 hendidura,

un desgarro donde
 cada palabra calla,
 donde todo callar crea;

es lo que en el decir es aliento
no de sonido,
es donde en cada palabra
 nos escuchamos revelados.

XXXI

Hacia lo alto, hacia la luz
se distancian las ramas,

en lo hondo,
en la oscura tierra,
las raíces se encuentran,
la sed las entrelaza.

XXXII

Cuando la lejanía
late adentro

es que el adentro
ya es afuera;

es haber llegado al alma,
a ese hueco de nadie
que en cada uno se abre todos.

XXXIII

El día no es solo día
también es
noche encendida,
sombra transparentada.

Es porque no tiene sombras
que no vemos lo que el vacío enciende,
que no vislumbramos
lo que nos queda
cuando no nos queda nada.

XXXIV

Solo desde

lo que se arranca del todo

nace lo que nunca estuvo

(de la semilla que guardamos

crece apenas

lo que ya fuimos).

XXXV

También el silencio
es huella,

 huella y seña
 hacia lo sin nombre

 hacia lo que solo

 se escucha

 en la renuncia

 a nombrarlo.

XXXVI

Hay tajos
que son de amor
 que nos abren un adentro;

 hay tajos,
esos mismos tajos,
 que nos salvan de nosotros:

 que nos regalan su afuera.

XXXVII

Hojarasca, tronco
o estiércol,
aire húmedo
y los hongos brotan.

Latir latimos por dentro
pero es desde afuera
que la vida
se encarna:

es unos a otros
que nos estamos
creando.

XXXVIII

Todo río vuelve
a su cauce
y el polvo a la tierra.

No es hacia lo alto
que se despliegan las alas:
volar se vuela
en las honduras
que las raíces cavaron.

XXXIX

Sin cerros ni arboledas
el viento vuela ancho
la calma del valle.

Más vasto que esperar algo
es el no nombrar la espera:
ese no saber
lo que llega,
ese dejar que nos nombre.

XL

Siempre hay algo
que no llega a volverse carne:
no es que nos falte
es que nos excede.

La vida no cabe en la vida
por eso siempre,
en algún lugar, se nos parte.

XLI

Al final no habrá final
habrá la entrega:

ese salto
sin orilla desde donde darlo,
ese saltar al vacío
desde el que una vez
llegamos,

esa entrega
para la que nos fuimos
vaciando.

XLII

No de rocío en la telaraña:
gota de sudor
sobre la tierra,

toda poesía es barro,
barro de sed partido.
Plegaria.

XLIII

Anochece
bajamar,

algún graznido,
restos que el mar abandona
en la arena
y esta soledad de ser
solo a medias.

Es la hora
de la melancolía,
la de la ausencia
de lo que nunca estuvo
y sentimos más propio:
lo que todavía de nosotros
no dimos a luz
en la vida.

XLIV

Ningún eco
dice otro nombre
que el nombre
ya escuchado,
ni hay espejo que revele
más rostro que el rostro
que en él se mira.

Solo el silencio
dice lo otro
y tanto más
que lo que hemos callado.

XLV

El trigal acompasa la brisa
y el río, sin tregua,
transparenta
su paso.

Ya todo está en lo abierto
y en lo abierto fluye todo;
solo el hombre
no se suelta,
solo él a sí mismo se
amarra.

XLVI

Se respira noche
y todo pide abandono,
ese sosiego
de todos los temores,
ese soltar amarras
y hacer del no ver
un atajo,
un sondear el alma,
un entregarse
a nada.

XLVII

Animal herido
nace el hombre
cojeando entre lo que es
y el no serlo nunca
del todo;

bastaría no quererlo todo,
bastaría hacer casa
en la herida
que somos.

XLVIII

Llueve, y se es niño.

El trueno estalla,
el silencio escucha.

XLIX

Ya se ve
clarear el día,
ya se oye nacer su luz.

No es que al alba
canten los pájaros:
al alba es el alba
que los canta.

L

Brisa y la luz
titila el ramaje, es ahora
y nunca antes,
es un hoy
sin su mañana.

Cada vez es la única vez,
después, toda otra vez,
es ya su sombra.

LII

El fruto maduro cae
y el orden se confirma,
una semilla se abre
y el milagro se inaugura.

LIII

Hay que encender
 las sombras
 sin apagar la noche:

 cuando la oscuridad
 es misterio
 toda sombra
 es su luz,
 cada ceguera
 su amparo.

LIV

Llueve
y todo parece cumplirse,
ni frente ni enfrentado,
aquí,
en este asombro,
en este llueve.

LV

No cae lluvia sobre
 los surcos
ni hay tiempo para la cosecha,
 queda solo el sembrar
 y la partida.

-Saber que no habrá victoria
 es lo que da grandeza
 al combate-.

LVI

Solitarias,
en playas sin huellas
las olas lamen la arena,
solitarias
regresan al mar.

Desnudez,
desnudez rotunda,
no es estar desnudo
es no saberse
estando.

LVII

Es el viento,
soplo a soplo,
el que transfigura
 las nubes,
da a cada una su forma
 y a cada forma
 su instante;

soplo a soplo
se esboza y borra:
es el otro en cada otro
 para ser él mismo en todo.

LVIII

Siempre es desde dentro
que se cuartea la tierra,

es la sed de las raíces
la que la abre
a las lluvias.

LIX

Alto y lejos,
apenas perceptibles,
golondrinas nómadas
surcan el aire.

La nada que somos
es el todo que buscamos.

LX

Titubeando,
entre nubarrones,
se asoma y oculta
la luna.

Nunca la visión,
tampoco la mera sombra,
apenas esta media vida:
este tajo con un solo
borde.

LXI

Bosque,
espeso bosque y
entre brisa y follaje
la luz titila,
la seña llama.

El camino
no es hacia adentro
ni se extiende afuera,
es el del paso
que no podemos dar:
es el del otro
que viene a darse.

LXII

Los pies descalzos
son un sendero
y cerrar los ojos
fue siempre atajo:

lo que buscamos no existe,
al vivirlo lo creamos.

LXIII

Hay sombras
que van hacia adentro
y honduras
que nos desbordan.

Todo florecer se abre
desde lo que nunca fuimos,
desde lo que ya somos
solo llega
el marchitarnos.

LXIV

Sed hendida

en su propio cauce

baja resonando
el río,

tampoco al agua

le basta el agua:

sed de mar,

de mar sin fondo.

LXV

Taja la noche
 el relámpago
 y en lo hendido
 se apaga:

 esa noche es el misterio,
 ese tajo lo que
 somos.

HUGO MUJICA estudió Bellas Artes, Filosofía, Antropología Filosófica y Teología. Tiene publicado más de veinte libros. Sus últimos ensayos son: “La palabra inicial. La mitología del poeta en la obra de Heidegger”, “Flecha en la niebla”, “Poéticas del vacío”, “Lo naciente. Pensando el acto creador”, “La pasión según Georg Trakl. Poesía y expiación”, “El saber del no saberse” y “Dioniso. Eros creador y mística pagana”. “Solemne y mesurado” y “Bajo toda la lluvia del mundo” son sus dos libros de relatos. Su “Poesía Completa. 1983-2011”, que abarca sus diez libros publicados hasta entonces, fue editada por la Ed. Vaso Roto (junto con otros dos volúmenes que abarcan la casi totalidad de sus ensayos); a ellos le siguieron sus poemarios “Y siempre después el viento”, “Cuando todo calla” (XIII Premio Casa de América de Poesía Americana), “Barro desnudo” y “A las estrellas lo inmenso”, estos en la editorial Visor, España. Tiene además numerosas antologías personales editadas ya en más de veinte países; alguno de sus libros han sido publicados en inglés, francés, sueco, italiano, griego, portugués, búlgaro, rumano, esloveno, hebreo y tres lenguas maya. [www.hugomujica.com.ar].

1. *Postal de viaje*, Luz Mary Giraldo
2. *Puerto calcinado*, Andrea Cote
3. *Antología personal*, Fernando Charry Lara
4. *Amantes y Si mañana despierto*, Jorge Gaitán Durán
5. *Los poemas de la ofensa*, Jaime Jaramillo Escobar
6. *Antología*, María Mercedes Carranza
7. *Morada al sur*, Aurelio Arturo
8. *Ciudadano de la noche*, Juan Manuel Roca
9. *Antología*, Eduardo Cote Lamus
10. *Orillas como mares*, Martha L. Canfield
11. *Antología poética*, José Asunción Silva
12. *El presente recordado*, Álvaro Rodríguez Torres
13. *Antología*, León de Greiff
14. *Baladas – Pequeña Antología*, Mario Rivero
15. *Antología*, Jorge Isaacs
16. *Antología*, Héctor Rojas Herazo
17. *Palabras escuchadas en un café de barrio*, Rafael del Castillo
18. *Las cenizas del día*, David Bonells Rovira
19. *Botella papel*, Ramón Cote Baraibar
20. *Nadie en casa*, Piedad Bonnett
21. *Álbum de los adioses*, Federico Díaz-Granados
22. *Antología poética*, Luis Vidales
23. *Luz en lo alto*, Juan Felipe Robledo
24. *El ojo de Circe*, Lucía Estrada
25. *Libreta de apuntes*, Gustavo Adolfo Garcés
26. *Santa Librada College and other poems*, Jotamario Arbeláez
27. *País íntimo. Selección*, Hernán Vargascarreño
28. *Una sonrisa en la oscuridad*, William Ospina
29. *Poesía en sí misma*, Lauren Mendinueta
30. *Alguien pasa. Antología*, Meira Delmar
31. *Los ausentes y otros poemas. Antología*, Eugenio Montejo
32. *Signos y espejismos*, Renata Durán
33. *Aquí estuve y no fue un sueño*, John Jairo Junieles
34. *Un jardín para Milena. Antología mínima*, Omar Ortiz
35. *Al pie de la letra. Antología*, John Galán Casanova
36. *Todo lo que era mío*, Maruja Vieira
37. *La visita que no pasó del jardín. Poemas*, Elkin Restrepo
38. *Jamás tantos muertos y otros poemas*, Nicolás Suescún
39. *De la dificultad para atrapar una mosca*, Rómulo Bustos Aguirre
40. *Voces del tiempo y otros poemas*, Tallulah Flores
41. *Evangelio del viento. Antología*, Gustavo Tatis Guerra
42. *La tierra es nuestro reino. Antología*, Luis Fernando Afanador
43. *Quiero escribir, pero me sale espuma. Antología*, César Vallejo
44. *Música callada*, Jorge Cadavid
45. *¿Qué hago con este fusil?*, Luis Carlos López
46. *El árbol digital y otros poemas*, Armando Romero
47. *Fe de eratas. Antología*, José Manuel Arango

48. *La esbelta sombra*, Santiago Mutis Durán
49. *Tambor de Jadeo*, Jorge Boccanera
50. *Por arte de palabras*, Luz Helena Cordero Villamizar
51. *Los poetas mienten*, Juan Gustavo Cobo Borda
52. *Suma del tiempo. Selección de poemas*, Pedro A. Estrada
53. *Poemas reunidos*, Miguel Iriarte
54. *Música para sordos*, Rafael Courtoisie
55. *Un día maíz*, Mery Yolanda Sánchez
56. *Breviario de Santana*, Fernando Herrera Gómez
57. *Poeta de vecindario*, John Fitzgerald Torres
58. *El sol es la única semilla*, Gonzalo Rojas
59. *La frontera del reino*, Amparo Villamizar Corso
60. *Paraíso precario*, María Clemencia Sánchez
61. *Quiero apenas una canción*, Giovanni Quessep
62. *Como quien entierra un tesoro. Poemas escogidos*, Orlando Gallo Isaza
63. *Las contadas palabras. Antología*, Óscar Hernández
64. *Yo persigo una forma*, Rubén Darío
65. *En lo alto del instante*, Armando Orozco Tovar
66. *La fiesta perpetua. Selección*, José Luis Díaz-Granados
67. *Amazonia y otros poemas*, Juan Carlos Galeano
68. *Resplandor del abismo*, Orietta Lozano
69. *Morada de tu canto*, Gonzalo Mallarino Flórez
70. *Lenguaje de maderas talladas*, María Clara Ospina Hernández
71. *Tierra de promisión*, José Eustasio Rivera
72. *Mirándola dormir y otros poemas*, Homero Aridjis
73. *Herederos del canto circular*, Fredy Chikangana, Vito Apūshana, Hugo Jamioy
74. *La noche casi aurora*, Eduardo Gómez
75. *Nada es mayor. Antología*, Arturo Camacho Ramírez
76. *Canción de la vida profunda. Antología*, Porfirio Barba Jacob
77. *Los días del paraíso*, Augusto Pinilla
78. *Una palabra brilla en mitad de la noche*, Catalina González Restrepo
79. *El tiempo que me escribe. Antología*, Affonso Romano de Sant'Anna
80. *Poemas infantiles y otros poemas*, Rafael Pombo
81. *Trazo en sesgo la noche*, Luisa Fernanda Trujillo Amaya
82. *Reposo del Guerrero*, Eduardo Langagne
83. *Todo nos llega tarde*, Julio Flórez
84. *El pastor nocturno*, Felipe García Quintero
85. *Piel de naufrago*, Xavier Oquendo Troncoso
86. *Yo me pregunto si la noche lenta*, Juan Pablo Roa Delgado
87. *Soledad llena de humo*, Juan Carlos Bayona Vargas
88. *Antes de despertar*, Víctor López Rache
89. *Péndulo de arena*, Carlos Fajardo Fajardo
90. *¿Dónde quedó lo que yo anduve?*, Marco Antonio Campos
91. *Somos las horas. Antología poética*, Abelardo Leal
92. *Dos patrias tengo yo*, José Martí
93. *Visibles ademanes. Antología*, Eugenia Sánchez Nieto (Yuyin)
94. *Los días son dioses*, Robinson Quintero Ossa

95. *Oscura música*, Amparo Osorio
96. *Como acabados de salir del diluvio*, Horacio Benavides
97. *Como se inclina la hierba*, Manuel Iván Urbina Santafé
98. *En la memoria me confundo*, Claramercedes Arango M.
99. *Poemas para leer en el bus*, Rubén Darío Lotero
100. *Memoria del olvido*, Manuel Mejía Vallejo
101. *Vivo sin vivir en mí*, San Juan de la Cruz
102. *Soledades. Antología*, Antonio Machado
103. *La risa del saxo y otros poemas*, Fernando Linero
104. *Poesías*, Guillermo Valencia
105. *Me duele una mujer en todo el cuerpo I*, Antología femenina
106. *Me duele una mujer en todo el cuerpo II*, Antología femenina
107. *¿Cómo era, Dios mío, cómo era?*, Juan Ramón Jiménez
108. *Mordedura de tiempo*, María Angeles Pérez López
109. *Poemas escogidos*, Rafael Maya
110. *Rimas escogidas*, Gustavo Adolfo Bécquer
111. *Con los que viajo, sueño. Antología (1978-2003)*, Víctor Gaviria
112. *Que muero porque no muero*, Santa Teresa de Jesús
113. *Festejar la ausencia. Antología*, Beatriz Vanegas Athías
114. *Polvo serán, mas polvo enamorado. Antología poética*, Francisco de Quevedo
115. *Antología poética*, Carlos Arturo Torres
116. *Poner bellezas en mi entendimiento*, Sor Juana Inés de la Cruz
117. *Poesía Afro Colombiana 1849-1989*
118. *En un pastoral albergue. Antología poética*, Luis de Góngora
119. *Casa paterna. Antología poética 2003-2015*, Fátima Vélez Giraldo
120. *Antología poética de Nicolás Pinzón Warlostén y Santiago Pérez*
121. *Del dolor y la alegría*, Emilio Coco
122. *De acá y de allá. Antología*, Jesús Munárriz
123. *El gran amor. Poemas*, Cicerón Flórez Moya
124. *De noche un pájaro*, Miguel Andrés Tejada Sánchez
125. *Verde que te quiero verde. Antología poética*, Federico García Lorca
126. *Animal de oscuros apetitos. Antología personal*, Nelson Romero Guzmán
127. *Memoria lírica*, Eduardo Castillo
128. *Partículas. Antología*, Mauricio Guzmán
129. *Estoy en lo más profundo del abismo. Antología poética*, Jean-Arthur Rimbaud
130. *...Y el arroyuelo azul en la cabeza. Antología*, Eduardo Carranza
131. *Yo en el fondo del mar...*, Alfonsina Storni
132. *Mi corazón se desató en el viento. Antología*, Pablo Neruda
133. *El humo de la noche rodea mi casa*, Henry Alexander Gómez
134. *Romances del Río de Enero y otros poemas*, Alfonso Reyes
135. *Arde Babel*, Camila Charry Noriega
136. *Para llegar a este silencio*, Santiago Espinosa
137. *Cantos sueltos*, Giacomo Leopardi
138. *Una forma de orgullo. Antología*, Luis García Montero
139. *El amor se parece mucho a la tortura*, Charles Baudelaire
140. *El libro blanco de los muertos*, Álvaro Miranda
141. *El mundo por dentro. Antología*, Carlos Castro Saavedra

142. *Destino. Antología*, Jorge Galán
143. *La hierba abre su latido. Antología*, Yenny León
144. *¡Imaginate...! Antología*, Basilio Rodríguez Cañada
145. *Sonetos*, William Shakespeare
146. *Imagen (in)completa*, Carolina Dávila
147. *Desastre lento*, Tania Ganitsky
148. *Polifonías Dispersas*, Carolina Bustos Beltrán
149. *Cae sobre mí una sombra. Antología*, Diana Carolina Sánchez Pinzón
150. *Poesía colombiana para niños. Antología*
151. *La casa. Antología*, Sandra Uribe Pérez
152. *Soy el cantor de esta verde tierra. Antología*, Darío Samper
153. *El beso. Antología*, Jorge Valencia Jaramillo
154. *La canción del fuego. Antología personal*, Amparo Romero Vásquez
155. *Poesías*, Miguel de Cervantes
156. *Patria de naufragos*, Irene Selser
157. *Mi mano busca en el vacío. Antología poética*, Pablo Montoya
158. *Luz de invierno. Antología personal*, Jorge Eliécer Ordóñez
159. *En mi flor me he escondido*, Emily Dickinson
160. *He escrito todo mi desamparo*, Hellman Pardo
161. *Viento voluble en medio del agua. Antología*, Gustavo Ibarra Merlano
162. *¡Salve, fecunda zona! Antología poética*, Andrés Bello
163. *Delirios del amor divino. Antología*, Sor Josefa de Castillo y Guevara
164. *El universo es la patria*, Emilia Ayarza
165. *Apogeo*, Gioconda Belli
166. *Huellas y paisajes. Antología*, Marín Aranda
167. *Lluvias (Antología poética 1983-2019)*, Hugo Mujica



Editado por
el Departamento de Publicaciones
de la Universidad Externado de Colombia
en junio de 2020

Se compuso en caracteres
Goudy Old Style de 11 puntos
y se imprimió
sobre papel bulky de 60 gramos,
con un tiraje de
8.000 ejemplares.
Bogotá, Colombia

Post tenebras spero lucem

